

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas
Fuera 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

CONSUMATUM EST

Cerróse el Centro Obrero y una disimulada sonrisa de satisfacción dibújase en los labios de quienes á su clausura dedicaron toda suerte de energías y actividades, gozosos del triunfo obtenido, contentos por la desaparición del núcleo decidido é incansable que sólo rindió culto á la verdad y enemigo fué de cuanto significase acomodamiento y convencionalismo.

Amparado en unas Leyes, letra muerta en cuanto su interpretación pueda entrañar perjuicios ó disgustos á los mandarines de una política infecta y de bandería, quiso ser el clausurado organismo, ejercitando un legítimo derecho, ateniéndose al mandato expreso de la Constitución vigente, el oxígeno purificador que sanease la viciada y corrompida atmósfera que en sus relaciones con el pueblo se respira en los distintos campos políticos que han conducido á Lorca al estado misérrimo y agónico en que el comercio, la industria, las artes y los oficios se encuentran en la actualidad.

Intervino con tan noble y levantado fin, ajustándose en todo á los preceptos de las Leyes vigentes, en cuanto creyó conducente al objeto que perseguía y desdichas de las desdichas, castigo merecido del osado atrevimiento que demostrara, toda la numerosa cohorte de panaguados y vividores, de caciques y mandarines, lanzóse á trabajar con empeño digno de mejor causa para conseguir el derrumbamiento, la ruina, la muerte del temerario Centro, que fiel al lema fraternal que unía sus huestes, identificado con los anhelos de todo un pueblo, ansioso de regeneración y vida, consecuente con los ideales que le dieron vida, comenzó su tarea nobilísima y digna de aplauso, purgando de muchas y enormes equivocaciones el Censo Electoral; creó un periódico que fué el látigo flagelador de las camarillas políticas; pidió una investigación que obtuvo—aunque

no vino—para que fuese examinada la gestión administrativa de muchos Ayuntamientos; presentó candidatura genuinamente lorquina en las elecciones generales y otro tanto hizo cuando la de concejales.

Hay muchos que aseguran haber sido la política causa única y sola de la muerte del Centro Obrero, y bien á pesar nuestro reconocemos la certeza de su dicho; sólo que no estamos conformes en un todo con la apreciación rotunda que acerca del particular se quiere dejar sentada.

Es cierto, sí, que la política ha muerto al Centro Obrero; pero ha sido la política funesta y logrera que pone los intereses de todo un pueblo, en manos de ineptos ó ambiciosos; ha sido la política escandalosamente arbitraria y despótica que burla, falsea y acomoda las Leyes á su capricho; ha sido la política de bandería que escamotea la voluntad popular, si ésta se manifiesta contraria á sus designios; ha sido la política nefasta y desacreditada de los políticos del turno, que dejó perder por sus torpezas y sus ambiciones el Instituto, la Audiencia, la Inclusa, la Zona, no habiendo podido resarcir á Lorca en una insignificante parte los muchos males y calamidades que llegó á acarrearla; ha sido la política del vilipendio, acusada públicamente de inmoral y desastrosa, que recibe y acoge con amoroso contentamiento á quien la denigrara; ha sido la política traidora y venenosa, que finge bondades y propina traiciones; que se introduce con pensamientos dañinos entre los buenos para conocer sus planes y ponerles obstáculos; que artera y solapada, gana voluntades, compra silencios, amenaza, obstruye, dificulta, concita odios, alimenta pasiones, y se arrastra incansable hasta conseguir su propósito. Esa, esa ha sido la política que clausuró al Centro.

Satisfechos de su obra están—¿qué duda cabe?—los que en ella más interés pusieron, aunque no tengan toda la culpa, pues imparciales en todo no íbamos á dejar de serlo en este caso; una gran parte

de culpa la tiene el mismo obrero, el más castigado, el que más directamente sufre las consecuencias de las genialidades de los actuales políticos. Hubiera éste hecho oídos de mercader á los halagos y ofrecimientos; hubiérase burlado de los mandatos ilegales y autoritarios de los caciques y sus secuaces, y el Centro Obrero subsistiría á despecho de todos.

Regocijense de ello los que tal idea persiguieron, si bien su regocijo y alborozo sea corto y breve, pues es seguro no ha de durarles mucho.

Si en la lucha hemos perdido un baluarte que ellos solapadamente y con procedimientos nada honrosos destruyeran, recuerden y piensen en el que el próximo Abril se levanta y crea, con casa propia y con intenciones nada benignas para los enemigos del Centro Obrero.

Que nunca mejor que ahora, aunque acomodándolo á las circunstancias puede gritarse aquello de: ¡El Centro Obrero ha muerto!
¡Viva el Centro Obrero!!

Por humanidad

La malhadada guerra ruso-japonesa, esa lucha tenaz y encarnizada en la que se destrozan sin compasión centenares de millares de hombres, exterminándose dos razas, no lleva trazas, según las últimas impresiones reflejadas en la gran prensa, de terminar.

La terquedad del autócrata ruso, empeñado en conseguir una victoria sin ejemplo, que anonade y aplaste al pueblo japonés, no se deja vencer tan fácilmente, y allá van órdenes á los departamentos para reclutar siervos que vayan á perder sus vidas en holocausto de un poder brutal y despótico, afeerrado en la idea del desquite, crédulo ó malvado hasta el extremo de no conocer que el desaliento y la desconfianza, á pesar de la bravura salvaje de sus soldados, hicieron presa en las filas del ejército, desaliento y desconfianza que aumenta y crece, á medida que los nipones avanzan, destruyen y aniquilan las

huestes eslavas, á medida que la fatalidad ó la torpeza llevándolas de desastre en desastre, pone de manifiesto la superioridad moral y material de los japoneses.

De nada servirá á Rusia, que despoblando su vastísimo territorio, inunde las tierras manchurianas de hombres; inútil que sus generales se esfuercen en alcanzar una victoria sobre el enemigo que compense en algo las innumerables derrotas que aquel le ha producido; estéril el heroísmo y sacrificio de los soldados rusos; la fortuna les es adversa, y continuar empeñados en realizar sus propósitos es un crimen de lesa humanidad el que realizan, es un atentado imcuro que no puede ni debe tolerar el mundo entero llegue á perpetrarse.

Los horribles detalles que de los últimos combates librados trae la prensa en general, reclamarían por sí solos, si no estuviese plenamente justificada de antemano la intervención de las potencias.

Ejércitos enteros que pasan cincuenta y cuatro horas sin comer; montones de cadáveres que sirven de trinchera á los combatientes; aldeas que se toman para volverlas á perder hasta seis veces; el suelo sembrado de armas rotas, torcidas, despuntadas, todas con coágulos de sangre; la dinamita completando la obra destructora de los hombres; y entre el estertor de los que agonizan; los doloridos lamentos de los heridos; el atronador estruendo de los cañones, voceros de la muerte; la desesperación angustiosa de los que huyen y los aullidos de salvaje alegría de los vencedores, un general que telegrafía á sus amigos para que eleven al cielo sus plegarias demandándole el buen éxito de la campaña.

Ya es tiempo que termine la carnicería sin ejemplo que se está llevando á cabo; ya debe sonar la hora final de la sangrienta campaña; ya es llegada la ocasión para que las naciones intervengan á fin de que cese la lucha cruenta que priva de la vida á muchos centenares de miles de soldados.

Millares de madres desoladas lo